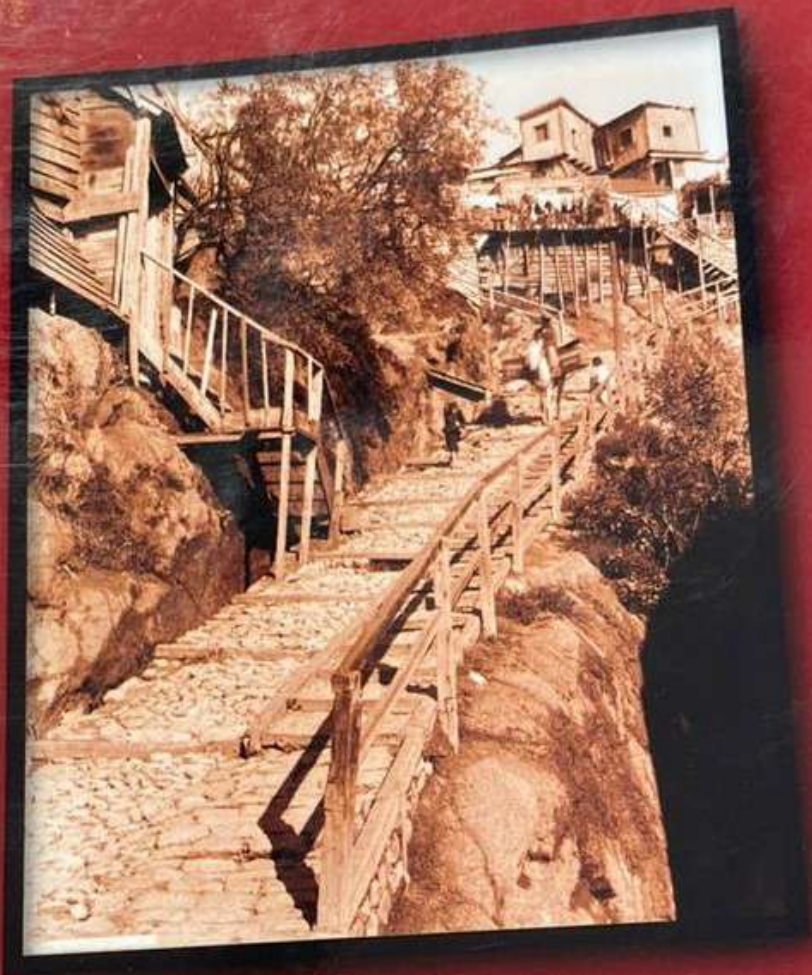




PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE VALPARAISO



# EXPERIENCIAS DE HISTORIA REGIONAL EN CHILE (TENDENCIAS HISTORIOGRÁFICAS ACTUALES)

JUAN CÁCERES MUÑOZ  
EDITOR

## ¿PODEMOS SEGUIR HABLANDO DE HISTORIA REGIONAL Y/O NACIONAL?\*

Patrick Puigmal Jacques.\*\*

Los proyectos Fondecyt 1050631 y 1080063, liderados por el autor, sobre la influencia napoleónica primero en el Cono Sur, ahora en el continente americano, nos han permitido, de manera paralela, llevar a cabo una reflexión sobre los conceptos de Estado y región, este último siendo en general una de las resultantes de la instauración del primero. Queremos, a través de este artículo, proponer nuevos temas de debate sobre el tipo de sociedad así construida, sus actores, sus gestores, sus intenciones y sus proyectos a partir de una serie de preguntas:

¿El proyecto ganador correspondió a un proyecto nacional? ¿Las regiones fueron actores del proceso? ¿La sociedad, en su conjunto fue integrada, consultada o pudo expresar sus deseos, sus proyectos; es decir, el proyecto final fue representativo de la creación nacional tan celebrada durante el siglo XIX? ¿Cómo podemos interpretar las múltiples influencias (culturales, intelectuales, militares, etcétera) y sus consecuencias a favor o en contra del modelo finalmente obtenido? A doscientos años de tales hechos, es tiempo primero como para dejar de lado los discursos oficialistas, a menudo confirmados si no creados por los propios historiadores, y segundo tratar de elaborar nuevas visiones e interpretaciones sobre lo acontecido sin afán de criticar sistemáticamente ni de crear algo nuevo solamente por crearlo.

¿Es entonces factible seguir hablando de historia regional e historia nacional?

Partamos a través del título de este artículo con una evidente provocación instalada voluntariamente en el

---

\* Esta ponencia es producto del proyecto Fondecyt 1080063 (2008-2010), "Influencia militar y política napoleónica durante la independencia de América central y del Sur", del cual el autor es investigador responsable.

\*\* Doctor en Historia. Académico de la Universidad de Los Lagos. Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas. E-mail: p\_puigmal@hotmail.com

EXPERIENCIAS DE HISTORIA REGIONAL DE CHILE ORGANIZADAS EN OCTUBRE DE 2008 POR LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO, PERO NOS PARECIÓ INDISPENSABLE UTILIZAR ESTE ESPACIO PARA DEBATIR SOBRE EL LUGAR Y LA UTILIDAD DE LA HISTORIA REGIONAL Y/O NACIONAL, SUS DIFERENCIAS Y, AÚN, SUS NECESIDADES EN BENEFICIO DE OTRA, O DICHO DE OTRA MANERA, ELIMINAR O FUSIONAR LOS CONCEPTOS. ES MÁS BIEN DEFINIRLOS CON MÁS PRECISIÓN, IDENTIFICAR PRECISAMENTE AQUELLOS CONCEPTOS DE MANERA PERSONALIZAR LAS DIFERENTES JORNADAS ORGANIZADAS EN EL CAMPO DEL ESTUDIO HISTORIOGRÁFICO EN CHILE.

Hoy en día, es difícil, recorriendo las listas de las ponencias propuestas tanto en las jornadas de historia regional como en las de historia de Chile, tener ideas claras sobre los fundamentos constituyendo la base teórica de aquellos eventos. En esta época de transversalidad tanto geográfica como temática, resulta casi extraña esta separación entre lo regional y lo nacional; ¿Dónde quedan por lo tanto lo local o lo universal frente a esta dualidad? ¿Por qué justamente no existen encuentros de historia local o de historia universal? ¿Cómo hacer entender a nuestros estudiantes, habituados, para no escribir formateados, al manejo del concepto "*pregunta difícil = respuesta simple*", que todo tiene relación, que nada ocurre de manera simple y fácilmente explicable, que lo complejo, la multicausalidad, la intervención de terceras ciencias (en particular humanas como entre otras la sociología, la antropología y la filosofía) en el pensamiento histórico, constituyen los elementos indispensables a la comprensión real de los acontecimientos?

Dos bases fundamentan nuestra reflexión:

- Primero, la elaboración de una definición (probablemente no definitiva) de lo que entendemos por Historia Regional: pensar lo regional como creador y promotor de ideas, movimientos e influencias participando de la construcción de la sociedad, sea esta regional, nacional o universal, y no como una reflexión o concepción enclaustrada o regionalista.
- Segundo, cabe señalar que nuestro discurso tiene su base y origen dentro de un marco temporal relativamente preciso, el cual corresponde al proceso de creación del Estado nacional en este país, entre 1810 y 1830. Por lo tanto, podría el resultado o el debate no aplicarse a periodos diferentes aunque estamos convencidos que esta separación geográfica ha tenido, sigue teniendo y, probablemente, tendrá vigencia en el futuro.

Intentamos también, en un segundo tiempo, responder a una inquietud nuestra nacida a raíz de varios proyectos de investigación financiados por la Universidad de Los Lagos y por Fondecyt-Conicyt entre 2001 y hoy.

Es dable, para entender el origen de aquella inquietud, señalar también el por qué hemos llegado a la elaboración de esta reflexión. Todo empezó con el descubrimiento fortuito de la existencia y del rol de un oficial francés, Jorge Beauchef, en el sur de Chile, especialmente en la ciudad de Valdivia, durante la independencia del país en 1820. El simple nombramiento de una calle y una placa en el fuerte de Corral nos sirvieron de luces verdes para dar curso a nuestra curiosidad.

Rápidamente, nos pudimos dar cuenta que no se podía reducir su rol a aquel ámbito geográfico por haber participado este oficial a la gesta militar del Chile independiente desde Concepción hasta Chiloé, dejando de lado a esta altura del estudio su participación a la liberación del Perú. No podíamos entonces reducir su estudio al ámbito de la historia local, sus memorias publicadas por primera vez en 1964 por Guillermo Feliú Cruz<sup>1</sup>, hoy día casi desaparecidas, insertando su rol en un contexto geográfico, político y filosófico mucho más amplio. Sin afán relacionado al euro centrismo en el cual algunos podrían acusarnos de recurrir sistemáticamente, debimos integrar la filosofía de los enciclopedistas, los principios de la Revolución francesa, la experiencia de la independencia norteamericana y las relaciones entre Francia y España durante el Imperio napoleónico para entender el actuar de un oficial francés en el sur chileno, un sur, cabe agregar esta realidad, ni aún integrado, en este momento, en el Chile contemporáneo, el cual se autodefinía geográficamente como situado entre Coquimbo en el norte y el BíoBío en el sur.

Además, las primeras investigaciones nos indicaron que este personaje no era único en su género: hablamos de los soldados, suboficiales y oficiales emigrados desde Europa después de las guerras napoleónicas. Solamente en aquel texto aparecen más de 20 napoleónicos. Por lo demás Beauchef había, desarrollado por supuesto un rol militar pero también un rol político. Tuvimos entonces que pasar del ámbito local al regional y tan rápidamente al nacional por tener estos oficiales (más de 100 en Chile) actuando en todo el país desde

<sup>1</sup> Guillermo Feliú Cruz, *Memorias militares para servir a la historia de la independencia de Chile del coronel Jorge Beauchef (1817-1829), epistolario (1815-1840)*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1964, reeditado por Patrick Puigmal con el Centro Diego Barros Arana de la DIBAM, Santiago, 2005.

EXPERIENCIAS DE... actividades  
el paso de los Andes al sur austral, por... transformarse en algunos casos  
socio-políticas diversas y por... emancipación.  
en actores no menores del proceso de emancipación.

La Dirección de Investigación de la Universidad de Los Lagos a través de varios proyectos internos de investigación nos permitió avanzar en el camino descrito y llegar a la conclusión que había más que coincidencia para explicar tales eventos. Es decir, existían explicaciones a su presencia que poco tenían que ver con la realidad de la situación local o regional. Si bien, la gran mayoría venía para participar a la emancipación del continente, ninguno había atravesado el Atlántico teniendo en su mente Chile como destino final. Uno de ellos lo dejó muy claro en una carta enviada a su padre, *"¡Diablos, no pensaba en Chile hace tres años!"*<sup>2</sup>. Es decir, cuando Joseph Bacler d'Albe deja Francia en 1816, para viajar a Londres y luego a Estados Unidos, no piensa en ningún momento terminar aquel viaje en Chile. Un encuentro con José Miguel Carrera, provocado por los cercanos de José Bonaparte radicados en este país después de su exilio al fin del Imperio napoleónico, logrará convencerlo de su utilidad y de un posible futuro en el país del sur del continente. Agregamos que todos los que viajaron con Carrera lo hicieron teniendo en mente que iban a participar a la independencia de Argentina, ignorando por completo las intenciones del líder chileno de utilizarlos para sus fines de reconquista del poder en Chile. ¿Como, entonces, hablar de historia local, regional o nacional si, los que participan del proceso emancipador ignoraban probablemente hasta la existencia de tal país? Beauchef, desde su Francia natal, no había nunca escuchado hablar de Valdivia de la cual él fue uno de los principales actores de su liberación, El Toro donde aplastará en 1820 los españoles tratando de retomar Valdivia o Mocopulli donde se enfrentó duramente con los defensores realistas de Chiloé en 1824.

Aquellos militares actúan también en otros países, dos en particular, Argentina y Perú, razón por la cual pasamos lógicamente y obligatoriamente de la historia nacional a la macro nacional. Casi 330 de ellos están involucrados en tal movimiento lo que permite destacar la envergadura del movimiento descrito y el constante vaivén de estos personajes en esta zona<sup>3</sup>. ¿Cómo entonces encerrar este estudio en el con-

<sup>2</sup> Patrick Puigmal, *¡Diablos, no pensaba en Chile hace tres años! Cartas inéditas sobre la independencia de Chile, Argentina y Perú (1817-1825)*, Joseph Bacler d'Albe, *Estudio Biográfico y prosopográfico*, Programa de estudios y Documentación en Ciencias Humanas, Universidad de Los Lagos, Osorno, 2006.

<sup>3</sup> Estamos durante el año 2009 preparando la publicación de un diccionario biográfico y prosopográfico de aquellos soldados, suboficiales y oficiales en colabo-

cepto clásico de historia nacional? Conicyt por intermedio de un primer proyecto Fondecyt<sup>4</sup> nos permitió revelar o más bien confirmar tales resultados.

La última etapa consistió en la elaboración de un estudio paralelo del mismo fenómeno a nivel continental (ver proyecto actualmente en desarrollo en nota 3), en nuestro caso desde los Estados Unidos donde se exiliaron varios miles de ellos, pasando por el Caribe, México, Centro América, los países bolivarianos y Brasil. Dicha etapa integró el tema político como eje central y paralelo al tema militar por razones que detallaremos más adelante. En otras palabras, ya no podíamos pensar sólo regional o nacionalmente.

Finalmente, hablar e investigar a varios miles de hombres partiendo de Europa para llegar al continente americano y participar en movimientos generalmente similares, sin olvidar por supuesto los matices locales, nos hizo integrar los marcos teóricos de la historia continental y universal de manera de poder entender y explicar la realidad de lo ocurrido a nivel nacional, regional y también local.

Partimos entonces de un tema local, el cual, en la medida que evolucionaba la investigación, ha tenido que cambiar constantemente su enfoque territorial, lo que, indudablemente, ha provocado nuestras dudas y reflexiones reflejadas a través del tema de este artículo.

La idea inicial y central era demostrar su participación militar. Se trataba probablemente del tema más conocido en relación a este fenómeno pero muy poco estudiado, por lo menos como actuar grupal, lo que explicamos en el marco de la creación de los Estados nacionales durante el siglo XIX, los cuales nacidos a partir de los deseos y acciones de una élite con predominio económico, tuvieron que forjar en este periodo las bases identitarias permitiendo la adhesión de los pueblos, como lo fueron la elaboración de las historias nacionales y de los símbolos unionistas (bandera e himno nacional). Indudablemente, la presencia de múltiples extranjeros, influyentes y extremadamente activos, no cuadraba con tal estrategia. Se llevó entonces a cabo una acción deliberada de minorar y/o ignorar tal participación. Leer y estudiar las grandes historias nacionales, elaboradas tanto en Chile como en la casi totalidad de los países emergiendo en esta época, es la mejor prueba de esta situación. Barros Arana y Vicuña Mackenna juegan en ese entonces el mismo papel que Guizot,

---

ración con el Centro Diego Barros Arana de la DIBAM.

<sup>4</sup> Proyecto Fondecyt 1050631 (2005-2006), Influencia militar napoleónica sobre la independencia de Chile, Argentina y Perú (1810-1830).

Thiers o Lamartine en Francia y Mommsen y Niebur en Prusia durante el siglo XIX. Hacen aparecer los napoleónicos puntualmente en general a través su rol militar sin, nunca, contextualizar tales apariciones.

Pero este fenómeno militar no constituyó, lejos de eso, el eje principal de su actuar en este continente: las reconstituciones biográficas y la utilización de la metodología de la prosopografía permitieron, entre otras cosas, primero reconstruir las redes sociales en las cuales se insertaron y luego descubrir y medir la influencia política que tuvieron.

Es decir, lejos de quedarnos encerrados en el concepto clásico de la historia militar, nos abrimos a nuevas corrientes historiográficas como la historia social o la de las mentalidades de manera a entender, por ejemplo, como se insertaron socialmente a través del matrimonio, cómo obtuvieron tierras gracias a sus hazañas militares y así se integraron a las clases dominantes, y cómo, por otro lado, a partir de sus ideales políticos o su pertenencia a movimientos filosóficos influyeron en los procesos emancipadores. La historia política se transformó así en una nueva base de nuestras investigaciones sin aislarla de las otras corrientes historiográficas ya citadas.

#### EL ROL DE LA HISTORIA REGIONAL.

En conjunto lo expuesto hasta ahora nos permite plantear el debate en torno al rol de la historia regional, su relación con los otros conceptos de la historia territorial y cual debería ser su utilidad en el marco de la creación del Estado nacional. Este último tema constituye, como ya lo hemos señalado, el eje central alrededor del cual se articula actualmente nuestra reflexión y nuestro discurso.

Propondremos, como para graficar lo afirmado, tres niveles de lectura o de comprensión:

##### 1) De lo local a lo regional y/o nacional.

En esta perspectiva, podemos calificar de fracaso total, la elaboración, conducción y perduración de un proyecto de expresión local o regional en el nacimiento de aquel Estado. Precisamos que no queremos significar con esto que no existieron o no se elaboraron expresiones locales, regionales, indígenas o, hasta populares durante este proceso. Igor Goycochea, entre otros historiadores chilenos, lo ha claramente demostrado con la rebelión de Chalinga en 1818<sup>5</sup> en lo relativo a la población indígena y a lo que podríamos considerar como

el bajo pueblo rural. Pero, los tres proyectos formales y concretamente aplicados que podríamos asociar a tales expresiones, la Junta de Concepción en 1810-1811, el intento de Junta en Valdivia en 1811 y el proyecto federalista representado por Ramón Freire entre 1823 y 1826, no se transformaron en el eje central y duradero de la construcción nacional: fueron más bien ignorados, desviados o, simplemente, aplastados. Aquello no significa tampoco que no influyeron pero en ningún caso lo hicieron de manera significativa.

Nos atrevemos a escribir que, en particular en el caso de los dos primeros intentos, nos es además difícil calificarlos de proyectos porque constituyeron a ojos nuestros respuestas a contextos particulares no siempre ligadas a lo regional o a lo nacional, más que propósitos deliberadamente elaborados con un fin nacional. La Junta de Concepción, tan celebrada por ser la iniciadora del proceso independentista de Chile, lo hizo empezando por jurar su fidelidad al rey Fernando VII de España, rey por supuesto sin poder por ser encarcelado en Francia bajo el control de Napoleón. Jurar fidelidad en estas circunstancias revelaba primero un deseo de, por lo menos, autonomía, segundo, la intención de no caer de nuevo bajo un domino exterior (el de Napoleón), y, tercero, la afirmación de una voluntad de participación en el proceso en curso, pero en ningún caso, a ojos nuestros, refleja la demostración de un proyecto político debidamente elaborado y lógicamente construido. La rápida usurpación del poder por los Carrera parece confirmar tal ausencia. Cabe, como para darse cuenta de la realidad del poder de Fernando VII, señalar el tratado que firmó con Napoleón el 10 de mayo de 1808 en el cual declara, entre otras cosas,

“Su alteza Real, el Príncipe de Asturias adhiere a la cesión hecha por el rey Carlos de sus derechos al trono de España y de las Indias a favor de Su Majestad el Emperador de los franceses, y renuncia, en cuanto sea menester, a los derechos que tiene, como Príncipe de Asturias, a dicha corona”<sup>6</sup>.

En el caso de la Junta de Valdivia, se trató más de la iniciativa de un grupo de terratenientes e intelectuales que

<sup>5</sup> Igor Goicovic, “Conflictividad social y violencia colectiva en Chile tradicional. El levantamiento indígena y popular de Chalinga (1818)”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 4, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, pp. 51-86.

<sup>6</sup> Cristián Guerrero Lira, *Repertorio de fuentes documentales para el estudio de la independencia de Chile (1808-1823)*, Bravo y Allende Editores, Instituto O’Higiniano de Chile, Santiago de Chile, 2008. Fernando VII tenía el título de Príncipe de Asturias.



de la expresión concertada de la región en pos de la construcción de un sistema político distinto. Igualmente que en el caso precedente, la mayoría realista de aquella región puso muy rápidamente fin a dicho intento.

## 2) De lo nacional a lo regional y/o local.

Concretamente, a pesar de tener un origen geográfico diverso (sus generadores provienen desde Coquimbo hacia Concepción pasando por Santiago), el proyecto que se lleva a cabo es un **proyecto exclusivamente santiaguino** (o por lo menos de personajes oriundos de otras regiones pero instalados en la capital) por lo tanto **centralizador**, poco **popular** porque en ningún momento se apoyó en una voluntad comúnmente expresada o en otras palabras **antidemocrático** para utilizar una expresión de Gabriel Salazar y **liberal** en el sentido más económico que político de la palabra.

Es decir, asistimos a una construcción teniendo como base el libre comercio lo cual no podía no favorecer a los que, ya durante el último periodo de la colonia, habían adquirido el poder económico y lo querían usufructuar a partir de la elaboración de un nuevo marco político que les aseguraba mantener sus privilegios económicos. Abordaremos luego por qué insistimos en la diferenciación entre liberalismo político y económico.

Se trató entonces de una construcción impuesta desde el centro hacia las regiones. Es difícil, de hecho, reconocer en las iniciativas nacionales tomadas por los no nacidos en Santiago favoreciendo específicamente sus regiones de origen o las sobre las cuales podemos afirmar que tuvieron un origen regional; para citar algunos de estos provinciales desempeñándose en la capital, Bernardo O'Higgins, Juan Martínez de Rosas, Ramón Friere, Joaquín Prieto y Manuel Bulnes, los penquista, y, por otra parte, Camilo Henríquez o Jaime de la Guarda, los valdivianos.

## 3) De las influencias que dieron base a lo nacional.

Nos hemos alejado de nuestro tema principal de investigación, aunque como lo hemos señalado, fue la propia evolución investigativa que nos impulsó a abrirnos a conceptos nuevos y a integrar visiones distintas. No obstante, debemos como para reforzar las ideas y dudas ya expuestas, volver

<sup>7</sup> Gabriel Salazar, *Construcción de Estado en Chile (1800-1837)*, Democracia de los pueblos, militarismo ciudadano, golpismo oligárquico, Biblioteca Todo es Historia, Editorial Sudamericana, Santiago, 2005.

a aquella de manera a entender cómo dichos militares napoleónicos se transformaron o, más bien, cumplieron con un rol a menudo más político que militar (el uno no excluyendo el otro). La mayoría profesa antes y a su llegada un liberalismo político extremadamente afirmado sin confundir esto con un planteamiento democrático. De hecho, sea en los Estados Unidos en 1776, en Francia en 1789 y en el continente sudamericano a partir de 1810, es decir el mundo occidental del fin del siglo XVIII y del principio del XIX (dejando de lado el mundo indígena claramente excluido de esta construcción lo que en si puede constituir un intento de explicación a su oposición mayoritaria a aquello), se trata de un liberalismo idealizado a través de los conceptos básicos de la Revolución Francesa: libertad, igualdad y fraternidad. Pero, dicho liberalismo está aplicado o representado por un poder fuerte, a menudo militar, y entonces poco democrático como es el caso en este continente.

No es un azar, más bien una confirmación, si tenemos exclusivamente generales como primeros líderes de casi todos los países nuevos: Napoleón, Washington, Bolívar, O'Higgins, Freire, Miranda, etcétera. Todos consideran que el precio pagado con su sangre de soldados les da el derecho casi exclusivo al poder.

Varios de los napoleónicos participaron antes de su llegada a América a las luchas liberales europeas después de la caída del Imperio francés, en Italia, España, Francia, Polonia, Grecia entre 1815 y 1831<sup>8</sup>. Ellos y otros son miembros de la masonería, del carbonarismo o de sociedades secretas, todos movimientos íntimamente relacionados al liberalismo filosófico arriba descrito: todos (o casi, por tener solamente 4 que podríamos calificar de conservadores en el universo de 330 estudiados) profesan la ideología liberal, por lo tanto no es sorprendente encontrarlos a los lados de Freire en Chile, Alvear y Rivadavia en Argentina y Riva-Agüero en el Perú. Ésto explica los numerosos problemas que tendrán al momento de vencer los conservadores, virtuales ganadores del proceso de construcción de los Estados nuevos. Para citar algunos de los con los cuales sufrirán consecuencias a veces extremas, encontramos San Martín, Pueyrredon y más tarde Rosas en Argentina, O'Higgins, Portales en Chile y Bolívar después de su nombramiento como dictador en el Perú, es decir los que podemos hacer entrar en la categoría de los conservadores.

<sup>8</sup> Ver sobre este tema la tesis de doctorado de Walter Bruyere Ostells, *Les officiers de la Grande Armée dans les mouvements nationaux et libéraux (1815-1834)*, Université Paris IV, Francia, 2006, la cual se publicará durante el mes de abril del año

**CONCLUSIONES.**

En virtud de todo lo escrito anteriormente, frente a la amplitud del contexto también abordado, ¿Qué rol real puede o debe jugar la Historia regional? ¿Qué papel jugaron o no las regiones en el proceso de creación nacional? ¿Qué responsabilidad tienen los historiadores, principalmente pero no exclusivamente, los del siglo XIX, en relación a la distorsión que ha representado su rol como fundadores o ayudantes/colaboradores de la fundación del espíritu nacional? ¿Finalmente, cual debe ser nuestro papel, como historiadores del principio del siglo XXI? ¿Qué debemos enseñar a nuestros estudiantes tanto teóricamente como en términos de contenidos en relación a este tema? ¿Cómo debemos plantear en el futuro los encuentros históricos?

Naturalmente, no tenemos respuesta a aquellas preguntas. Lo que propusimos a través de este artículo fue, más bien, instalar nuestras dudas frente a lo ya establecido y generalmente aceptado; dudas resultado, así hemos querido explicarlas, de varios años de investigación y de cuestionamiento sobre el origen del Estado moderno y de su imprescindible aliado, la nación.

En resumen, volviendo al título de este texto: ¿Podemos seguir hablando de historia regional y/o nacional?